DON JOQUITE

Don Joquite era un profesor de literatura de la Universidad de Alcalá de Henares, muy viejo. Quería que sus estudiantes se apasionaran por la literatura y la lectura de las grandes obras clásicas : Lope de Vega, De Quevedo, de Rojas, Lorca… y que se cultivaran. Con él, siempre andaba Sancho Panda, uno de sus antiguos alumnos. El pobre había fracasado en su carrera pero nutría por el viejo una admiración desmesurada y compasión.

Un día de 2011, iba, como cada lunes a la universidad. Entró en el anfiteatro, doblado y cansado. Abrió su destrozado maletín lleno de libros y papeles, buscó y sacó un montón de volúmenes que dispuso cuidadosamente en el escritorio. Eligió uno cuyo título era : Don Quijote de la Mancha y se echó a leer.

Mientras tanto, hundidos en sus sillas, los estudiantes no se preocupaban por él y seguían mirando el reloj, consultando episodios de Secret story, El gran hermano y otros programas de telebasura en youtube de su su Ipod, escribiendo mensajes en el móvil o escuchando música en el MP3. Realmente, les importaba un pepino el discurso del profesor.

-Ves ahí, amigo Sancho, este rebaño de robots ignorantes, estúpidos, incultos, analfabetas que están balando como ovejas. Vamos a luchar . vamos a hablar de Don Quijote. ¿En qué esta novela es un reflejo de idealismo onírico? Saltó dirigiéndose a los estudiantes.

- ¿Qué robots? Dijo Sancho Panda.

- Aquellos que ahí ves, respondió, de las extrañas, peligrosas, diabólicas ruidosas, pequeñas pero perversas armas relucientes.

- Mire usted, contestó Sancho, no son robots sino estudiantes y lo que parece armas son móviles, Ipod, MP3

- Bien parece, respondió Don Joquite, que no estás cursado en esto de las aventuras, ellos son robots y si tienes miedo, váyate de ahí. Voy a quitarles sus armas y mostrarles que el poder de las palabras es la única verdadera riqueza y que siempre sale victorioso

Y diciendo esto, se lanzó hacia los jóvenes sin escuchar los gritos de su ayudante que seguía repitiéndole que sin duda alguna, no eran robots. Fue en aquel momento cuando tropezó en su maletín, resbaló y cayó de la estrada empujando el escritorio. Los libros temblaron, cabecearon, unos estallaron dejando volar miles de páginas polvorientas.
De repente, en aquel bullicio de papel, cayó abierto el modo de empleo del ordenador del anfiteatro, justo en la cabeza de Don Jiquote

- ¡Le había avisado, mi señor, que no son robots sino estudiantes y que no son armas sino aparatos electrónicos!
Fue entonces cuando el libro que había elegido el profesor para dar clase se escapó y voló hasta la mesa de un muchacho. Le llamó la atención la portada de una edición madrileña con dibujitos, le encantó el título, lo abrió y empezó a leer las primeras líneas :

“En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo….”

Se quedó al fondo del anfiteatro, enfrascado en la lectura.